

Formación de jóvenes y trabajo intercultural voluntario

*Rafael Reygadas Robles Gil**

Resumen

El artículo relata y analiza una experiencia de formación realizada a lo largo de 72 años, durante seis semanas del verano, en las que conviven alrededor de 50 jóvenes de diferentes pueblos, naciones y culturas, haciendo trabajo voluntario en comunidades campesinas o indígenas. La experiencia requiere un periodo de preparación que favorece el diálogo entre participantes, comunidades y organizadores/as en relación con las tareas y actividades que se van a emprender de común acuerdo. Se da cuenta de mecanismos que permiten la convivencia, la participación, la autogestión de pequeños grupos de jóvenes que se hacen responsables de sus decisiones y vínculos con las comunidades a través de tareas físicas, materiales y culturales en las que intervienen. El balance general de más de cinco mil participantes es que la experiencia deja huellas y transforma la vida de cada uno/a pues genera valores duraderos para el regreso a sus lugares de origen.

Palabras clave: jóvenes, comunidades rurales, formación, interculturalidad, proyecto de verano.

Abstract

The article describes and analyzes a training experience that has been performed over 72 years. During six weeks of summer, 50 young people from different towns, folklores, nations and cultures share and live together in rural or indigenous communities in Mexico, while doing volunteer work. The experience requires a preparation period which enhance the dialogue

* Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [reygadas@laneta.apc.org].

among participants, communities and organizers. This dialogue contribute to the development of tasks and activities that are about to be undertaken jointly in common agreement. It refers to mechanisms that allow coexistence, participation and self-regulation that enable small groups of young people to be responsible for their decisions and relationships with the communities through physical, material and cultural tasks, in which all intervene. The general balance of more than 5000 participants is that the experience leaves traces and transforms the lives of each participant, creating long-lasting values that they apply back in their hometowns.

Key words: youth, rural communit, training, interculturalism, summer project.

Una pedagogía de la interculturalidad implica la construcción de sensibilidades y conocimientos que ayuden a trascender lo propio y a saborear lo diferente, a reconocer lo propio en lo ajeno, a apreciar y respetar las claves de la felicidad de otros.

CARLOS ZARCO (2004:8)

Este artículo es parte de una investigación que busca develar cómo en el contexto de propuestas de desarrollo y de promoción social de una organización de la sociedad civil mexicana, surge y se desenvuelve, a lo largo de 72 años, un programa ciudadano de formación de jóvenes, mujeres y hombres, mexicanos, latinoamericanos, estadounidenses, caribeños y europeos, centrado en el servicio voluntario de las y los jóvenes a comunidades campesinas e indígenas de México.

Encuadre histórico de una experiencia intercultural de formación de jóvenes

Para conocer y comprender esta experiencia de formación intercultural de jóvenes que se ha desarrollado en México desde 1939 hasta 2011 haremos un breve recorrido por los orígenes y valores que postula,

por una descripción detallada de sus actividades, su pedagogía y dispositivos de participación ciudadana, destacando algunas de sus variantes de operación a lo largo de los años, para hacer un recuento final de aprendizajes y lecciones de la misma.

Las raíces cuáqueras de la experiencia

El Comité de Servicio de los Amigos es una organización con sede en Philadelphia, Pennsylvania, Estados Unidos, que ha incursionado desde sus orígenes en el campo de los derechos humanos, la paz y el desarrollo sustentable y que en 1947 ganó el Premio Nobel de la Paz, partiendo de valores y principios cuáqueros, entre los que se destacan:

American Friends Service Committee (AFSC) ofrece programas de servicio, desarrollo, justicia social y paz por todo el mundo. Fue fundado por los cuáqueros en 1917 para ofrecer a los objetores de conciencia de la guerra una oportunidad de ayuda civil para las víctimas de la guerra. El trabajo de AFSC atrae apoyo y compañerismo de personas de muchas razas, religiones y culturas. Se fundamenta en la creencia cuáquera en el valor de cada persona y en la fe en el poder del amor por encima de la violencia y la injusticia.¹

Desde 1930 se fundó en México el Comité de Servicio de los Amigos, organización cuáquera mexicana, relacionada con American Friends Service Committee (AFSC) de los Estados Unidos. Sus primeras ideas y experiencias en México fueron las siguientes: la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938 había despertado en los Estados

¹ “The American Friends Service Committee carries out service, development, social justice, and peace programs throughout the world. Founded by Quakers in 1917 to provide conscientious objectors with an opportunity to aid civilian war victims. AFSC’s work attracts the support and partnership of people of many races, religions, and cultures. AFSC’s work is based on the Quaker belief in the worth of every person and faith in the power of love to overcome violence and injustice” [www.afsc.org/] (traducción mía).

Unidos una corriente de pensamiento en contra del gobierno de Lázaro Cárdenas. El Comité de Servicio de los Amigos (AFSC) interesado en que se conociera en Estados Unidos el punto de vista y la voz de los mexicanos, planteó en 1939 al presidente Cárdenas una primera experiencia de convivencia entre jóvenes de los Estados Unidos y jóvenes mexicanos durante el verano, con el “objetivo de buscar el acercamiento entre el pueblo estadounidense y el mexicano, con el fin de suavizar las tensiones provocadas por el proceso de nacionalización del petróleo, además de la desinformación que existía respecto al país vecino” (AGS, Documento 2.1.7, 2009:2). La propuesta se hacía:

1. Para conocer los sentimientos de las y los mexicanos frente a la expropiación petrolera de 1938.
2. Para la solidaridad ante desastres: inundaciones, sismos.
3. Para realizar tareas de la comunidad como excavación de pozos, reconstrucción de escuelas y caminos, en fin, trabajar y jugar juntos (AGS, 2.1.5, 1989:12).

El primer proyecto lo realizaron participantes estadounidenses y mexicanos reconstruyendo juntos la escuela del ejido de Santa Ana del Pilar, en Coahuila, cerca de Torreón, en 1939. Entre otros participó en él Ray Newton, que en 1939 era secretario de la Sección de Paz del Comité de Servicio de los Amigos, quien convenció a la Mesa Directiva de realizar un proyecto para que jóvenes estadounidenses conocieran de manera directa el sentir de las y los mexicanos del campo sobre la expropiación petrolera de 1938, la convenció de que dicho proyecto “tenía validez. También dirigió personalmente el primer proyecto de servicio a la comunidad en el ejido de Santa Ana del Pilar, en el verano de 1939” (AGS 2.1.5, 1990:3).

A partir de entonces y hasta 2011 se realizaron ininterrumpidamente durante 72 años los proyectos de servicio juvenil voluntario durante seis semanas del verano en relación con diversas comunidades campesinas e indígenas de México.

Edwin Duckles, director de la Casa de Servicio de los Amigos en México y América Latina de 1944 a 1974, resumía el sentido de los

proyectos de verano impulsados por Ray Newton en cuatro principios que puso en práctica:

- *Primero*: debemos trabajar bajo la dirección de nuestros amigos en los pueblos y en el gobierno mexicano, haciendo lo que ellos crean que es importante en la forma en que quieran que se haga.
- *Segundo*: Ray actuó con otro de sus principios fundamentales que fue: si ves algo en el mundo que se necesite hacer urgentemente no trates de hacerlo tú solito, sino que debes siempre multiplicar tus trabajadores.
- *Tercero*: Ray decía a menudo: “si tu propósito primordial es solamente construir edificios para escuelas o centros de salud, debes organizar una colecta y enviar ese dinero de manera que se puedan comprar materiales de construcción y contratar albañiles y canteros para construirlos. Sin embargo, si quieres hacer amigos, debes venir tú mismo.
- *Cuarto*: Ray acostumbraba decir muy seguido: “lo que se necesita es que nuestros expertos sean humildes”. El mayor error que hacen las personas técnicamente preparadas es asumir que hay solamente *una forma* correcta para resolver un problema y *ellos* son los únicos que saben cuál es esa forma correcta (AGS 2.1.5 1989:12-13).

En 1956 el Comité compró una casa en la calle de Ignacio Mariscal núm. 132, colonia Tabacalera, en la ciudad de México. Este inmueble pertenecía a José Clemente Orozco, uno de los grandes muralistas mexicanos, y en él fundó la “Casa de los Amigos”.

Rogelio Cova Juárez conocido ecologista mexicano, originario de Tlaxcala, había conocido a los cuáqueros en una reunión en Camohmila, Morelos en 1953. En 1969 empezó a trabajar en la Casa de los Amigos, desplegando ricas y abundantes relaciones con la oficina en Filadelfia de American Friends Service Committee así como con diversas instituciones cuáqueras en Estados Unidos y Canadá. Rogelio tenía un don especial para relacionarse fraternalmente con cientos de voluntarios y voluntarias que estuvieron en México a lo largo de esos 14 años, a quienes invitó a participar en el desarrollo de diversas tecnologías sustentables de cuidado de suelo y agua y uso de abonos orgánicos en su natal Tlaxcala en comunidades rurales como Españita, Sanctórum, Vicente Guerrero y Tlaxco.

El relevo de Servicio, Desarrollo y Paz, AC (Sedepac)

El 18 de junio de 1983 en la ciudad de México, un grupo de trabajadores de la Casa de los Amigos se separó de ella y fundó la asociación civil: “Servicio, Desarrollo y Paz, AC (Sedepac),” para ofrecer entre otros programas, la organización y desarrollo de un servicio de voluntarios jóvenes estadounidenses durante el verano y durante estancias cortas para apoyar a diversas comunidades rurales con trabajos de agroecología sustentable y de intercambio cultural de colaboración entre pueblos. El objetivo general se definió así: “impulsar, apoyar y asesorar las iniciativas que provienen de los sectores populares encaminados a lograr una sociedad más justa, humanitaria y solidaria”. Para ello Sedepac precisó los siguientes principios:

1. Tenemos fe en el valor y capacidad que tiene todo ser humano para gestar, en un proceso comunitario, su propio desarrollo y tomar en sus manos su propio destino en orden a lograr los cambios sociales y económicos que le permitan vivir con dignidad. Por lo tanto, nuestro trabajo de promoción y desarrollo estará orientado por una actitud de humildad y respeto que nos permita escuchar las necesidades, aspiraciones y aportaciones de los grupos y comunidades con las que trabajamos.
2. Creemos que todos los hombres y mujeres, cualesquiera que sea su raza, convicción religiosa, credo político o nacionalidad, merecen ser respetados. Para asegurar que en todas las actividades que desarrollemos se mantenga este principio, ejerceremos una cuidadosa y constante vigilancia, y en los casos en que se considere necesario, promoveremos acciones específicas para luchar contra cualquier forma de discriminación.
3. Conscientes de que las situaciones de injusticia generan violencia, nos comprometemos a trabajar activamente para lograr el cambio de aquellas estructuras o situaciones económicas, sociales y culturales que la generan, y mantener una actitud de no-violencia activa en todos los ámbitos de nuestra actividad...
4. [...]
5. Creemos que los sectores más marginados y oprimidos, como son: las víctimas de guerra o persecución, las mujeres, los campesinos y los migrantes, deben tener lugar privilegiado en la atención y esfuerzos de nuestra institución. Si en un primer momento nuestra actividad puede

ser de asistencia para aliviar sus sufrimientos, siempre buscaremos trabajar de tal manera que nuestros programas propicien un desarrollo más permanente y la participación activa y consciente de los involucrados.

6. Finalmente declaramos que nuestra institución no sólo estará abierta, sino que buscará activamente el diálogo y la colaboración con todas aquellas instituciones o grupos que trabajan también en pro de la justicia y la paz (Acta Constitutiva de Sedepac, 1985:2-3).

Aquí se manifiesta claramente el apego a la tradición cuáquera del respeto a todo ser humano, de no discriminación y de no violencia activa (incisos 1, 2 y 3); pero además se añaden los componentes de la capacidad de todo ser humano de transformar, de manera colectiva, su realidad, de origen freiriano y mexicano (inciso 1), y la necesidad de alianzas (inciso 6) que vivían los movimientos sociales al principio de la década de 1980, impulsando una clara orientación hacia el desarrollo sustentable y la defensa del medio ambiente frente a la ola neoliberal que aumentaba la contaminación y un drástico abandono del campo mexicano.

El modo como se dio el nacimiento de Sedepac conservando el personal de la Casa de los Amigos, le permitió contar con la experiencia histórica de trabajo rural, del trabajo juvenil voluntario, de la atención a refugiados, y del trabajo con mujeres en las maquiladoras de la frontera norte. A pesar de que nadie del personal de Sedepac era cuáquero, sí se heredaron valores del espíritu cuáquero de fraternidad, de respeto a las personas con las que se trabaja, contenidos en los programas que existían en la Casa de los Amigos, así como las metodologías de participación social. Sedepac aportó un fino conocimiento de la realidad mexicana, un mayor compromiso con los movimientos populares y, sobre todo, un imaginario social y un conjunto de prácticas de desarrollo sustentable y de diálogo, como parte de una teoría y una metodología de la educación popular.

La nueva asociación era heredera de la experiencia de 44 años de continuidad en el Servicio Juvenil Voluntario en los que participaron jóvenes de Estados Unidos, América Latina y ocasionalmente de Europa, en el espíritu de convivir, escuchar y colaborar con los jóvenes

de comunidades campesinas durante seis semanas, respetando y compartiendo trabajos y diferentes valores culturales.

En palabras de un cuáquero mexicano, Heberto Sein, lo que se hacía durante el verano era: “fomentar amistad y entendimiento internacional en comunidades rurales mexicanas” (Duckles, 1989:5).

Después de mucho años de trabajo y de incorporar jóvenes voluntarios de América Latina y el Caribe y de Europa, en 1984 los objetivos del Servicio Juvenil Voluntario se expresaban de la siguiente manera:

- a) Colaborar en proyectos en que la comunidad ha decidido trabajar.
- b) Dar a los jóvenes una oportunidad de conocer los diferentes aspectos del medio ambiente rural, sus problemas y valores, además de la comprensión de la realidad regional, social, política y económica para su formación, conciencia y búsqueda de formas de acción constructivas para el mejoramiento de nuestra sociedad.
- c) Ofrecer experiencias interculturales a través de vivir juntos y trabajar en equipo, como un entendimiento entre pueblos en un proyecto de servicio social voluntario (AGS 1.1.8:2).

El paso por el programa de cientos de jóvenes de muy diferentes países de los cinco continentes fue enriqueciendo la propuesta, los objetivos y la metodología de los campamentos de verano, que en 1990 se enunciaba así, acentuando la intención de acercarse a jóvenes de grupos de diferentes orígenes y sectores sociales:

[...] el objetivo general del Proyecto de Verano es contribuir a la formación y sensibilización de los jóvenes de diferentes nacionalidades y de ambos sexos, provenientes de distintos sectores en la búsqueda consciente de una sociedad más justa e igualitaria, propiciar un cambio de actitud y despertar en ellos un sentido de solidaridad hacia la sociedad en su conjunto, mediante el trabajo y participación colectiva (AGS 2.1.2, 1990:1).

El servicio social voluntario

Después de esta indagación histórica sobre los orígenes y vicisitudes del trabajo voluntario de jóvenes de diversas culturas realizado en

comunidades indígenas y campesinas de México, pasemos ahora a conocer y describir más precisamente las experiencias y metodología de esta propuesta de formación juvenil ciudadana.

La experiencia a la que nos referimos es centralmente un espacio intercultural y una oportunidad de vínculos de amistad entre jóvenes y personas de comunidades campesinas e indígenas, mediado por trabajo voluntario conjunto orientado hacia tareas que las comunidades determinan como necesarias y factibles de ser realizadas en un periodo de seis semanas, que transcurren durante el verano.

¿En qué consiste el trabajo juvenil voluntario?

La experiencia es a la vez un complejo dispositivo nacional e internacional que busca facilitar el conocimiento mutuo, la convivencia, la amistad, el trabajo voluntario, y el entendimiento entre pueblos y culturas diferentes.

A partir de la primera experiencia en 1939 y desde entonces, a lo largo de 72 años, se han desarrollado un conjunto de relaciones y dispositivos coordinados por American Friends Service Committee (AFSC), oficina que proporciona a las y los jóvenes estadounidenses, a las comunidades, reuniones y estructuras cuáqueras, información y perspectivas de trabajo en México para que propusieran candidatos y candidatas para participar en el Servicio Juvenil Voluntario, a realizar en comunidades campesinas e indígenas de México. En México, el Servicio Juvenil Voluntario fue coordinado hasta 1987 por la Casa de los Amigos y los últimos 27 años, hasta 2011, por Servicio, Desarrollo y Paz, AC (Sedepac), que construyeron un amplio, organizado y articulado sistema para llevar adelante estas experiencias.

De esta manera se desarrolló un programa que durante estos años ha proporcionado información sobre México y sobre los estados, regiones y comunidades en que se realiza el Proyecto de Verano, un conjunto de vínculos que se despliegan en el terreno mismo de la vida y el trabajo cotidiano, a la vez que recibe la información de voluntarios/as, de comunidades, escuelas, oficinas de derechos humanos, universidades,

cuáqueras y no cuáqueras, de diferentes países del mundo que desean participar en la experiencia.

En la década de 1990 y en los primeros años del siglo XXI, se puso especial interés en la participación de jóvenes de diferentes grupos sociales, orígenes, preferencias sexuales y razas, trabajadores e integrantes de organizaciones barriales y movimientos civiles, para que la escasez de recursos no fuera un impedimento para participar en el servicio voluntario. Para esto se contó con apoyo del New York Community Trust.

Dispositivos que sustentan la experiencia

Se han construido mecanismos ágiles y capilares de información, invitación y reclutamiento de 20 a 40 voluntarios/as estadounidenses por año, encontrados a todo lo largo del territorio de los Estados Unidos, de otros 15 o 20 de otros países y 15 o 20 mexicanos. Esto ha implicado también el desarrollo de vínculos con organizaciones juveniles europeas, caribeñas, asiáticas, centro y sudamericanas.

La selección de los lugares se ha hecho cuidadosamente en territorios, organizaciones y movimientos campesinos e indígenas con los que la Casa de los Amigos y después Sedepac han tenido vínculos de confianza, como Apaseo El Alto, Guanajuato; Sur de Jalisco; o Tequisquiapan, Querétaro; o preferentemente en comunidades y regiones en que la Casa y Sedepac han tenido trabajo permanente a través del Programa de Desarrollo Rural, como Sanctórum, Tlaxco, Españita, Vicente Guerrero y otras comunidades del estado de Tlaxcala; Tacámbaro en el estado de Michoacán; o en docenas de comunidades de la Huasteca Potosina o de la Sierra Norte de Puebla en los últimos quince años.

Para que una comunidad participe, se le informa de las posibilidades de realizar ahí el Proyecto de Verano y la comunidad decide, de manera autónoma, si quiere que el proyecto se realice, pues implica una amplia participación comunitaria, de sus autoridades y de sus jóvenes durante un periodo. Una vez que la comunidad decide se informa a las autoridades civiles, escolares y religiosas del municipio a fin de que estén informadas y faciliten los lugares y medios necesarios para la realización de los trabajos.

La comunidad determina los lugares en que se hospedan las y los jóvenes, nombra las y los enlaces o representantes de cada comunidad para el proyecto de verano y acuerda los trabajos a realizar conjuntamente. De este modo las actividades responden a necesidades de mano de obra voluntaria que se realizan durante las mañanas, tales como emparejar caminos, limpiar parcelas, escuelas, pintar edificios públicos, construir tanques de ferrocemento, reparar bancas de las escuelas o preparar abonos orgánicos o camas para siembra de hortalizas sin químicos, construir estufas ahorradoras de leña o baños secos, y docenas de actividades útiles determinadas por cada comunidad.

Una vez que las comunidades han convenido realizar el Proyecto de Verano, se envía un paquete de información sobre las mismas y los datos más sobresalientes de la región y de la situación actual del país, para que las y los jóvenes voluntarios de Estados Unidos, América Latina y el Caribe, Centroamérica y Europa empiecen a conocer de antemano el lugar en que irán a trabajar.

Durante muchos años estas actividades se hicieron a través de cartas, telefonazos, después por fax, y en los últimos quince años a través de correo electrónico.

En el proceso mismo de selección de las y los participantes para el verano se propone a algunas y algunos, con mayor experiencia o que ya hayan participado en un verano anterior, para que asuman la responsabilidad de ser facilitadores o líderes de grupo. Se procura que sean dos, un hombre y una mujer, una o uno de origen mexicano y otro u otra originario/a de otro país, a fin de buscar el respeto mutuo y la interculturalidad.

Antes del inicio del proyecto siempre se visita a las autoridades locales y municipales, a fin de que tengan información oportuna, planteen sus dudas y preocupaciones sobre la presencia de jóvenes de diversas nacionalidades en comunidades apartadas realizando trabajos voluntarios. En algunos momentos cruciales de México, como en 1994 en la Huasteca Potosina, no faltaron las tensiones porque las autoridades del Partido Revolucionario Institucional y Televisa por encargo de alguna autoridad federal quisieron involucrar a Sedepac con el movimiento zapatista emergente o en la sierra norte de Puebla

quisieron identificarlo como adversario del movimiento antorchista del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 2006.

La preparación y organización de los proyectos de verano ha construido un saber pedagógico y un conjunto de dispositivos educativos para facilitar una buena experiencia a las y los jóvenes. Entre ellos destacan la formación de facilitadores/as para cada grupo de más o menos 6 a 12 jóvenes que viven y trabajan en cada comunidad.

Ya con las comunidades preparadas, que generalmente ofrecen a los jóvenes externos las escuelas o algún centro comunitario para hospedarse durante seis semanas, en alguna cabecera municipal se lleva a cabo el taller de preparación para las y los facilitadores, durante una semana en la que se trabaja sobre análisis del contexto local, regional y nacional, el carácter voluntario e intercultural del verano, el respeto y la escucha de las comunidades, los trabajos a realizar en las mañanas, los posibles talleres a ofrecer a las comunidades por las tardes, de la necesidad de que cada equipo de jóvenes se dé su propia forma de organización y reglas para compra de víveres, preparación de alimentos, actividades con la comunidad, trabajo de campo, horarios, actividades culturales y muchas otras cosas, de tal manera que se pueda convivir entre sí y con la comunidad, de manera fraterna y autogestiva.

En la segunda parte de la preparación de facilitadores/as, éstos/as visitan a las comunidades en las que cada quien va a estar y se convive por dos o tres días con alguna familia, a fin de conocer a las personas y el lugar antes de que llegue el grupo completo a la comunidad. Al final de esa semana de preparación de facilitadores se realiza la primera evaluación y se acaba de decidir a qué comunidad va cada una y cada uno de las y los participantes.

Enseguida llegan al lugar convenido todas y todos las y los voluntarios para tener unos días de intercambio, formación, reflexión y organización para ir a cada una de sus comunidades.

Procesos simultáneos de información a jóvenes y comunidades

El Proyecto de Verano forma parte de un complejo sistema de valores, principios y relaciones, y es realizado por jóvenes de diferentes

nacionalidades en comunidades campesinas y/o indígenas mexicanas con la mediación de Sedepac y de American Friends Service Committee.

Los principios básicos presentes en el servicio juvenil voluntario son: no violencia activa, justicia, participación juvenil y comunitaria, equidad de género, sustentabilidad, respeto a la autonomía, interculturalidad, apoyo a procesos organizativos, escucha, vínculos respetuosos y amistosos, todos tienen algo que aprender y enseñar, coordinación o facilitación responsable.

La experiencia de estos años ha llevado a desplegar un doble proceso simultáneo: por un lado se avanza en el diálogo y acuerdos con las comunidades y organizaciones en las que se realizará el Proyecto de Verano, que comprende también cartas a las autoridades locales para informar y dar cobertura al proyecto de verano; y por otro lado, se va desarrollando un proceso de información, invitación y selección de las y los jóvenes estadounidenses, europeos, mexicanos, caribeños, centro y sudamericanos que quieran participar en el siguiente verano.

Las o los responsables de cada país envían información a través de cartas y correos electrónicos a jóvenes y organizaciones socias o amigas para entablar relaciones, resolver preguntas, añadir información, enviar formatos y requisitos, dar a conocer apoyos o becas y fechas límite para la inscripción.

El material informativo se elabora en español y en inglés, y es contextualizado, actualizado y presentado oportunamente cada año.

Se elaboran también de común acuerdo entre AFSC y Sedepac cartas descriptivas de capacitación, con tiempos, responsables, actividades, recursos, fechas, local, materiales de apoyo y logística.

La participación de las y los jóvenes en los trabajos de la vida cotidiana de campesinos(as) y comunidades indígenas y cursos de capacitación

El proyecto de verano cuenta con un conjunto institucionalizado y flexible de dispositivos básicos: convenio con cada organización y con cada comunidad; solicitud comprometiéndose en el sentido del proyecto y aprobación de la misma; participación en curso de capacitación; administración e informes de gastos, recursos y comida; vida en la

comunidad; trabajo físico; talleres vespertinos diversos; capacitación en tecnologías sustentables y apropiadas (baños secos, estufas Lorena, tanques de ferrocemento, conservación de suelos y agua, agricultura biodinámica, huertos familiares, lombricomposta, conservas, comercio justo, etcétera), guía o manual del facilitador; organización cotidiana del trabajo en cada grupo; orientación general o evaluación diagnóstica; guía de visita de facilitadores a la comunidad y de inmersión con familias de la comunidad; evaluación de medio camino (plan de actividades de medio camino); acompañamiento de la coordinación general; evaluación final en cada grupo, con cada comunidad y con todas y todos los participantes; instrumentos de comunicación, memoria y seguimiento, correos electrónicos, blogs, etcétera.

Otro rasgo importante tiene que ver con la composición que el servicio juvenil voluntario ha tenido en los últimos años en los que predomina la participación de mujeres. Esto lleva implícito un testimonio de las posibilidades de las mujeres realizando actividades no tradicionales diversas que sin duda tienen un impacto en el modo de ser de las comunidades (Cruz, 2003:1-2).

Como puede verse hay un pequeño equipo que prepara, hace promoción, visita comunidades y acuerda con ellas la posibilidad de realizar el proyecto de verano, vincula con las comunidades y busca recursos para completar el presupuesto. Esta tarea ha estado en manos de Sedepac y de American Friends Service Committee.

En todo proyecto se forman equipos mixtos con facilitadores de ambos sexos y de diferente nacionalidad. Los integrantes de cada equipos viven juntos y atienden sus necesidades de alimentación, limpieza, comunicación, alojamiento y descanso, de común acuerdo. Y también juntos planean, realizan y evalúan los trabajos y talleres a realizar en cada comunidad, así como valoran colectivamente los incidentes o conflictos inesperados. Se rotan los trabajos de elaboración de comida y limpieza.

Para lograr mejores resultados y aprendizajes, tanto de las y los jóvenes como de las comunidades, una parte importante del dispositivo tiene que ver con visitas de acompañamiento por parte de la coordinación durante el campamento. Esto permite informar y socializar sobre el desarrollo de los otros equipos en las demás

comunidades para formar una visión más amplia, así como también ubicar y resolver conflictos que se van presentando o propiciar diálogos con autoridades locales.

Al término de la experiencia directa, que concluye con la despedida y evaluación con cada comunidad y después con todas y todos los participantes, para concluir finalmente con la evaluación de las y los facilitadores con Sedepac y AFSC, se acuerdan algunos compromisos y plazos para realización de informes, envío de fotografías u otros materiales. Muchas y muchos de las y los voluntarios mantienen y desarrollan vínculos y comunicación de mediana y larga duración con las familias y las comunidades con las que participaron.

Después de la experiencia se mantiene la comunicación entre participantes, AFSC y Sedepac, a través de internet, correo electrónico o cartas de noticias.

Nos interesa señalar los vínculos nacionales e internacionales con diversas organizaciones juveniles del país y de Centro, Sudamérica y el Caribe, y también con organizaciones de Norte América y de Europa. Con los voluntarios/as de todos estos países se fue construyendo una “expertez” en primer lugar con comunidades rurales mexicanas que acogían a las y los jóvenes durante el verano, pero también en la relación con el gobierno, pues era necesario relacionarse con la Secretaría de Relaciones Exteriores y con la Secretaría de Gobernación para posibilitar el ingreso a México de las y los voluntarios a los proyectos de verano. Aunque con el paso de los años y el endurecimiento de la frontera sur por presión del gobierno estadounidense se fue conformando una política migratoria discriminatoria hacia los latinoamericanos pues se fue volviendo cada vez más tortuoso, largo y difícil el ingreso de jóvenes latinoamericanos, no así para el ingreso a México de jóvenes estadounidenses o europeos.

Los principales aprendizajes de 72 años de trabajo juvenil intercultural

Presentamos algunos de los aprendizajes que consideramos importantes de esta experiencia intercultural de formación de jóvenes.

• *Más de cinco mil jóvenes de Estados Unidos, de Centro América y el Caribe, de América del Sur y de Europa Occidental y de México, a partir de hacer trabajo físico voluntario para responder a necesidades de cientos de comunidades rurales e indígenas pobres, convivieron amistosamente y experimentaron un profundo cambio en el sentido y prioridades de su vida, pues al compartir los grandes problemas de las comunidades se ampliaba su horizonte y se sensibilizaban a buscar sociedades más equitativas y respetuosas en cualquier lugar del mundo donde se encontrarán:*

[...] por lo menos, las huellas de esta comunidad y de nuestro grupo han sido grabadas en mi mente, mi alma, mi corazón, mi piel y allá se quedarán por toda mi vida (Leakgaman, 2006:1).

[...] cuando llegué en Cuesta Blanca –mi nueva casa para las próximas seis semanas– la primera reacción que tuve fue: “¿dónde está Cuesta Blanca? Esto es un recuerdo que es muy cómico que tengo. Porque ahora sé dónde Cuesta Blanca está. Cuesta Blanca está en mi corazón, en mis pensamientos, en mis acciones. Aquí estoy en Michigan, asistiendo a mis clases por el último periodo y es demasiado para estar aquí. A veces siento que Cuesta Blanca fue un sueño porque es tan lejos. Físicamente y geográficamente. Sí. Espiritualmente. ¡No! Y eso es lo más importante... Sí, este verano pasado fue una experiencia muy diferente y bonita, los efectos de él van a quedar por mucho tiempo conmigo. Aprendí mucho de la gente mexicana, de mis compañeros, y mucho de mí misma. Viviendo en un cuarto con siete otras mujeres no fue algo fácil. También viviendo con catorce personas de razas diferentes y historias diferentes [...] Cuando vi una niña de nueve años trayendo una gran atada de leña me di cuenta que ella no tuvo tiempo para jugar y disfrutar la vida como una niña. Sí, la vida allí es muy dura para los niños también una de supervivencia. Y cuando recuerdo eso me pongo triste; y en el mismo momento me pongo enojada porque ¡NO ES JUSTO! Estos sentimientos son los que van a quedar por muchos años. Los que van a darme mucha energía en el futuro (Giesemann, 1987:2, 7-8).

Al leer varias docenas de cartas como la anterior, escritas en diferentes años, después de muy diversas experiencias, que jóvenes voluntarios

envían a Sedepac después de participar durante el verano, se encuentran indistintamente las siguientes reflexiones y sentimientos: un gran interés en contar con mecanismos ágiles de comunicación y de relación que mantengan los vínculos entre cada grupo, Sedepac, AFSC y las comunidades; se da cuenta de los primeros impactos en la vida cotidiana y del procesamiento de lo vivido en relación con su propia realidad: por ejemplo participar en actividades de apoyo a asilados políticos con Amnistía, reorientar el sentido de sus profesiones e investigaciones en contacto con los problemas reales, participar en movimientos de resistencia o militancia por la paz o contra el racismo, o simplemente ser respetuoso de los puntos de vista de los otros y aprender a escuchar a los que son diferentes, o sentirse tristes por la política de guerra de los Estados Unidos; o se habla de regresar a convivir dos semanas o un mes y ser voluntario en la cosecha de una familia con la que hicieron amistad; o participar en una residencia de estudiantes negros siendo blanca para mostrar la interculturalidad y la comprensión desde la vida cotidiana. También demandan información de las y los demás y de la comunidad en la que estuvieron.

- *Un conocimiento vivo de las condiciones de vida, de esperanza y de trabajo de comunidades campesinas e indígenas en México.*

Las expresiones de las y los voluntarios hablan de los contrastes entre las condiciones de vida de la gente del campo y los voluntarios. La sencillez con la que se emprende la vida diaria, impacta y transforma. El encuentro con las personas campesinas e indígenas y el diálogo con ellas modifica esquemas previos y abre a una visión más fresca de la vida. Se revaloriza la propia vida, se encuentra lo importante, se desecha lo accesorio, se valoran las personas y los vínculos con la naturaleza. Se puede pensar, elaborar la vida y lo importante. También tienen un papel fuerte los conflictos interpersonales entre los participantes y en relación con la tarea, pues el trabajo físico une o divide a un equipo. Se habla de mandar obedeciendo. Los problemas o aciertos de las y los facilitadores tienen mucha repercusión.

- *Una red fraterna de comunicación entre voluntarios, AFSC, Sedepac y las personas de las comunidades en las que se trabajó.*

- *Una pedagogía y una metodología de formación crítica y solidaria de jóvenes a partir de su propia experiencia colectiva intercultural.*

Se han desplegado vínculos internacionales, intercambio de metodologías, así como también se han compartido los más diversos saberes y saberes hacer específicos para mejorar la vida cotidiana de personas y comunidades. Se han hecho amistades de corta y larga duración.

- *Avanzar hacia una mayor articulación social de las y los jóvenes en sus lugares de origen e intentar actividades estratégicas con continuidad en las comunidades que acogen a las y los voluntarios durante el verano.*

Un aspecto importante es el mantenimiento y desarrollo de las relaciones con personas, organizaciones y grupos de jóvenes en la ciudad de México y en el país, a fin de estar en el medio y desplegar contactos para la participación en el proyecto de verano.

Como resultado de una evaluación de los Proyectos de Verano solicitada por AFSC, en el año 2000 se hizo una propuesta de renovación del Servicio Juvenil Voluntario, al que se le puso el nombre de “Semilleros de Futuros” aludiendo a enfocar los resultados de la experiencia en una doble dirección: por un lado mejorar los aprendizajes de las y los jóvenes y posibilitar una mayor participación de jóvenes estadounidenses latinoamericanos y europeos de escasos recursos, lo que requería incrementar las becas, mejorar la información y divulgación de la propuesta en diversos ambientes, organizaciones y barrios. Esto último requería preparar con un riguroso calendario la información sobre las comunidades y los lugares en los que se realizaría el proyecto de Semilleros de Futuros, así como afinar los mecanismos posteriores de comunicación y seguimiento. Por otro lado, se buscaba que el proyecto redundara en mayores beneficios de corto, mediano y largo plazo al servicio de las comunidades y organizaciones indígenas y campesinas de la región de la Huasteca Potosina y de la Sierra Norte de Puebla. Para ello había que buscar una colaboración más estratégica que partiera de un diagnóstico participativo común entre voluntarios,

Sedepac, AFSC y comunidades y organizaciones locales, a fin de orientar el trabajo a demandas estratégicas. Esto implicaría reconocer capacidades iniciales y fomentarlas, actividades para mejorar la infraestructura productiva de la región, y talleres de formación y capacitación. Algunas de estas actividades se llevarían a cabo durante el verano y otras a lo largo de todo el año con el trabajo y acompañamiento de Sedepac a las organizaciones campesinas e indígenas de esa región.

En fin, la participación de miles de jóvenes en el servicio juvenil voluntario a lo largo de los años y en sus diversas modalidades, ha contribuido a transformar la vida de muchas y muchos de ellos, ha permitido escuchar y respetar la diversidad, compartir diversas culturas, y ha realizado de manera conjunta, solidaria y fraterna trabajos cotidianos útiles y necesarios con y para cientos de comunidades indígenas y campesinas del campo mexicano. En palabras de un gran educador de adultos de México y América Latina, Carlos Núñez Hurtado (1985): “ha educado para transformar y ha transformado para educar”.

Bibliografía

- “Acta Constitutiva de Sedepac”, México, 1985.
- Anónimo (1985), “Antecedentes de Sedepac”, México, diciembre.
- Archivo General de Sedepac (1987), 2.1.1 Carta de Amy Theresa Giesemann.
- (1990), 2.1.5 “50 Aniversario del Servicio Juvenil Voluntario”, México.
- (1989), 2.1.5, “Memoria de 50 años de servicio voluntario en México, América Latina y el Caribe”, Oaxtepec, Morelos, México 23-28 de julio de 1989, Sedepac-AFSC, pp. 12-13.
- (1990) 2.1.2 Formación y Capacitación Juvenil 1990-1992 en el Sur de Jalisco. Proyecto presentado y financiado por la Fundación Kellogg.
- (2006), 2.1.87. Testimonios de Leakgaman.
- Carta de Rogelio Cova a Mr. and Mrs. Irving Garrison del 20 de junio de 1983. Archivo de Sedepac.
- Carta en inglés de Rogelio Cova a Mrs. Donald M. Burns, Salem, OR, Estados Unidos, enero 3 de 1984.

- Cruz, Iván (2003), “Breve reflexión sobre el proyecto de verano 2003: Semillero de futuros”, Archivo General de Sedepac.
- Documento Santa Catarina, Morelos, 15 y 16 de enero de 1987. Archivo General de Sedepac (AGS), Documento 1.4.11.
- Duckles, Edwin (1989), En el 50 aniversario de los proyectos de verano: (AGS) 2.1.5 “Memoria de 50 años de servicio voluntario en México, América Latina y el Caribe”, Oaxtepec, Morelos, México 23-28 de julio de 1989, Sedepac-AFSC.
- González Gutiérrez, Andrea Gabriela (1995), “La Coordinadora de organizaciones no gubernamentales en el trabajo con refugiados centroamericanos desde la práctica institucional de Servicio, Desarrollo y Paz, AC (Sedepac). Un estudio de caso sobre nuevos sujetos sociales”, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, marzo de 1995.
- “Memoria de 50 años de servicio voluntario en México, América Latina y el Caribe”, Sedepac-AFSC, Oaxtepec, Morelos, México, 23-28 de julio de 1989.
- Núñez Hurtado, Carlos (1985), *Educación para transformar, transformar para educar*, Guadalajara, Jalisco, IMDEC.
- Saucedo, Irma, María del Carmen Mendoza Rangel y Rafael González Franco (1988), “Notas para la historia de Sedepac”, México, octubre.
- Zarco Mera, Carlos (2004), “Reflexiones de Raúl Fonet Betancourt sobre el concepto de interculturalidad”, México, Ed. Consorcio Intercultural.

Páginas electrónicas

[www.afsc.org/].

[www.laneta.apc.org/sedepac].